

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Belisario

Domínguez



I  
F1208  
845  
EJ.2 (3381)  
BIB. NO. 1

## Belisario Domínguez

El doctor Belisario Domínguez es un abogado de profesión y un destacado historiador mexicano. Fue miembro del Partido Acción Nacional y de la Revolución Mexicana. Su obra más importante es la biografía de Benito Juárez, publicada en 1947. También escribió la novela "El hombre que se fue" y el libro "El México del siglo XIX".

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Contemporáneas, Cuadernos Históricos) esta es la única que se refiere a la vida de los hombres y mujeres que han hecho del México actual un país libre y democrático. La intención de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho del México actual un país libre y democrático es un libro que se debe leer a los niños y niñas de México. Este es su propósito y fue el interés que tuvo el Instituto para apoyar el compromiso profesional de Belisario Domínguez con la enseñanza de la historia y el conocimiento de la vida de los mexicanos.

BIOGRAFIAS PARA NIÑOS

Belisario Domínguez

Esta publicación fue realizada por el Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, órgano consultivo de la Secretaría de Gobernación, cuyo titular es el Lic. Manuel Bartlett Díaz.

INEHRM.

Lic. Juan Rebolledo Gout  
Vocal Ejecutivo

Lic. José Luis Barros Hocesitas  
Director de Investigación Histórica

Lic. Carlos León y Ramírez  
Director de Difusión y Divulgación

Derechos reservados © 1987 por  
Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de la Revolución Mexicana

Donates Núm. 39  
C.P. 06010 Delegación Cuauhtémoc,  
México, D.F.

ISBN - 968-805-368-6



Belisario

El Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana es un órgano de la Secretaría de Gobernación encargado de concentrar documentos, planear y publicar trabajos históricos y difundir ampliamente el conocimiento del proceso histórico de la Revolución Mexicana.

El Instituto, además, ha sido responsable en su aspecto técnico de desarrollar actos y actividades conmemorativas de la Independencia Nacional y de la Revolución Mexicana en 1960 y en 1985. Por ello, se ha ocupado de publicar y promover el conocimiento de esas gestas históricas y de ampliar parte de sus publicaciones al siglo XIX además del XX.

De las varias colecciones que el Instituto publica (Biblioteca del INEHRM, Colección de Obras Fundamentales de la Independencia y la Revolución, Obras Conmemorativas, Cuadernos Históricos) tiene un lugar especial la colección denominada Biografías para Niños consistente en breves semblanzas de héroes nacionales y mexicanos ilustres que han construido nuestra nación. La difusión de la vida y obra de los hombres y mujeres que han hecho este país no cumpliría su misión constructiva si no llega a quienes son el futuro de México. Este es su propósito y éste el interés del Instituto para apoyar el compromiso presidencial de "hacer honor a los mexicanos de ayer y ser dignos ante los mexicanos de mañana".

F1208  
B45  
EJ.2  
RU-3381



# Belisario Domínguez

—INFANCIA Y ESTUDIOS—

**E**l 25 de abril de 1863, en la ciudad de Comitán de las Flores, Chiapas, nació Belisario Domínguez Palencia.

Sus padres fueron don Cleofas Domínguez, originario de Comitán, y doña Pilar Palencia, del vecino país de Guatemala.

Desde muy pequeño, Belisario escuchaba atentamente, en compañía de sus hermanos, lo que su padre les platicaba de cuando luchó contra Juan Ortega. Éste comandaba parte del ejército del emperador Maximiliano, cuando atacó la ciudad de Comitán.



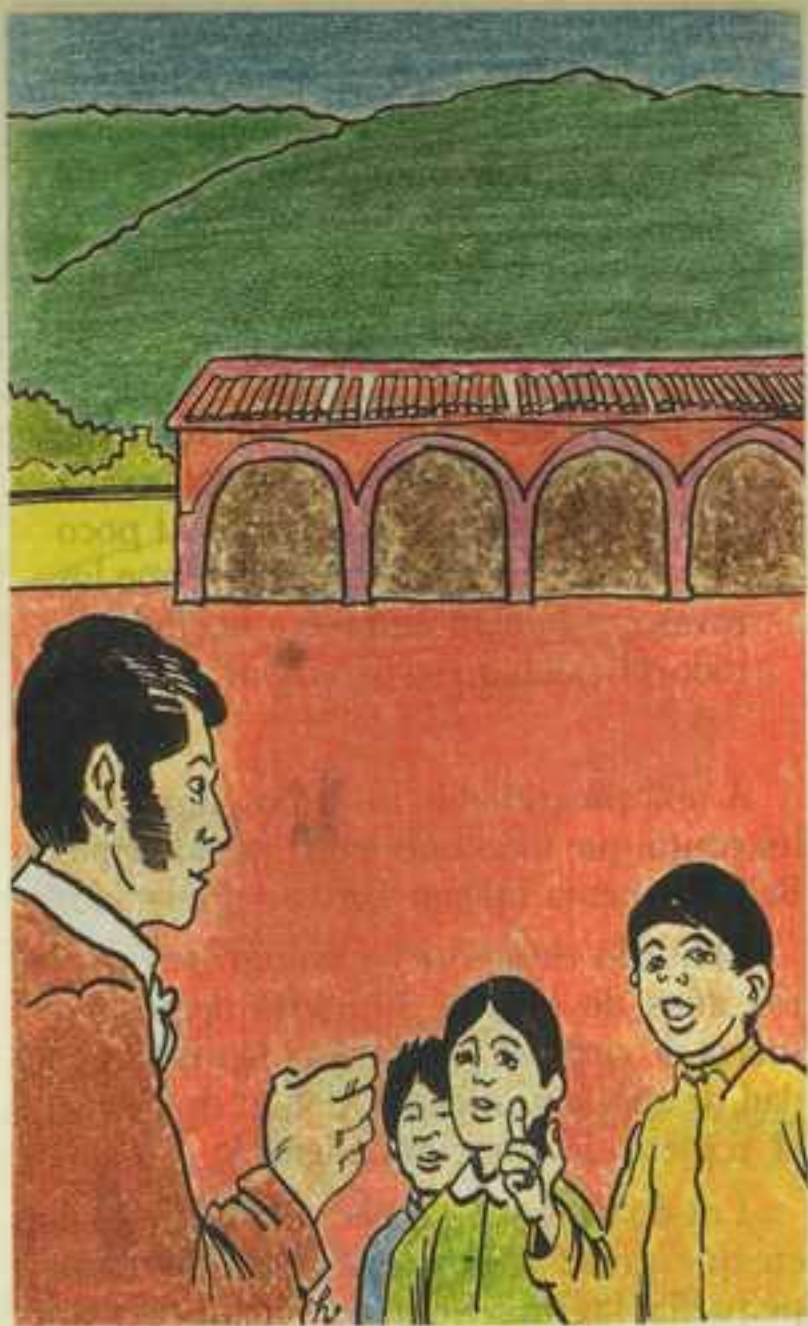
“El 15 de mayo de 1863, estaba yo escondido con varios de los vecinos de Comitán en la azotea del viejo Palacio Municipal, intentando sacar a tiro limpio a los conservadores subidos en lo alto de la torre del templo de Santo Domingo.

Teniendo casi ganado el terreno me dieron un balazo en la pierna y poco a poco fui perdiendo el sentido. Al poco rato desperté y me di cuenta de que los invasores habían entrado a la ciudad y todo el pueblo estaba en sus manos”.

A una pregunta de los niños, don Cleofas les contó que todo esto había pasado cuando Belisario tenía apenas 20 días de nacido.

Belisario estudió en Comitán sus primeros años de escuela y pronto demostró su fuerza de carácter y al mismo tiempo la bondad de sus sentimientos, por lo que se ganó el respeto de sus compañeros.

Los domingos eran para Belisario los días en que podía ir de paseo a una hermosa y pequeña laguna llamada Nicalococ, muy



cerca de Comitán. Sentado en una piedra de la orilla, miraba el agua mientras a su alrededor todo era soledad y silencio; nada se le escapaba a su carácter observador y ponía atención a todo lo que lo rodeaba.

El padre de Belisario tenía una tienda en Comitán, donde vendía de todo: zapatos, sombreros, sal, azúcar, cubetas, café, lápices, sillas de montar, arados y muchas cosas más.

Belisario fue un niño muy inteligente y pronto sus padres decidieron mandarlo a San Cristóbal de las Casas, para que continuara su instrucción en el Instituto de Artes y Ciencias del Estado.

Al estudiar la historia de México, aprendió que los mejores hombres del país eran aquellos quienes habían odiado la esclavitud y a quienes no les gustaba que el pueblo sufriera de opresión.

Casi para terminar su bachillerato, el río Amarillo se desbordó después de unas lluvias muy fuertes; los exámenes finales en el Instituto se tuvieron que adelantar y Belisario los aprobó brillantemente.

Los padres de Belisario eran personas acomodadas, por lo que decidieron mandarlo a París, Francia; ahí permaneció diez

años, hasta que se recibió de médico cirujano-partero y oculista.

Un día Belisario recibió la noticia de que su padre se encontraba muy enfermo y regresó a Comitán, donde se dedicó a practicar su profesión.

—UN MÉDICO DE CORAZÓN—

**E**l doctor Domínguez trabajó mucho por los pobres, a quienes no les cobraba la consulta y a veces les regalaba la medicina que vendía en su farmacia, a la cual le había puesto el nombre de "La Fraternidad".

Tiempo después, se casó con Delina Zebadúa, una prima suya a quien sus padres habían recogido al quedar huérfana.

Después del nacimiento de sus tres hijos, Matilde, Hermila y Ricardo, el doctor Domínguez y su familia tuvieron que viajar a la Ciudad de México, pues Delina se enfermó y al sentir que él no podría curarla, decidió ir a la capital de la República, para que la



atendieran con los mejores instrumentos y en los hospitales más modernos de la época. Se instalaron en Tacubaya. Al poco tiempo, murió su esposa y el doctor se quedó sólo con sus tres hijos.

En medio de todo lo que le recordaba su vida en Comitán, empezó a darse cuenta de que la situación dominante en el estado de Chiapas era una de las peores del país. Decidió dar a conocer el grado de pobreza en el cual vivía el pueblo y por tal motivo escribió un manifiesto, publicado el 28 de abril de 1903, dirigido a sus paisanos, donde describía esa triste situación conocida por él y a la cual no podía olvidar. A este documento lo tituló "Chiapas". En alguno de sus párrafos dice:

"Chiapanecos: la primera providencia que toma cada uno de vuestros gobernadores al llegar a Chiapas, es hacer creer que es un favorito de Porfirio Díaz y que lleva facultades para manejar y explotar el estado a su antojo, y ¿sois tan inocentes que lo creéis? ¿Hacen alguna diligencia para corregirlo? Tiempo perdido..."





Después hizo una lista de las riquezas naturales del lugar, y lamentó el que Chiapas fuera uno de los estados más pobres y desgraciados de la República.

Pidió la ayuda de muchos, en primer lugar de los periódicos para que se reprodujera lo que él había escrito; pero el tiempo pasó y no hubo ninguna reacción entre sus paisanos. Poco tiempo después, hizo otro escrito, éste dirigido a los periodistas, en donde les reclamaba el escaso interés que mostraban ante el sufrimiento del pueblo de México; tampoco le hicieron caso.

En 1904, se decidió a editar por su cuenta un periódico al que puso por nombre *VATE*, que tenía la primera letra de aquello que Belisario Domínguez consideraba era necesario para el bienestar de Chiapas: virtud, alegría, trabajo y estoicismo. De esta publicación, sólo pudo editar cuatro números por lo que, desilusionado, regresó a Comitán al año siguiente.

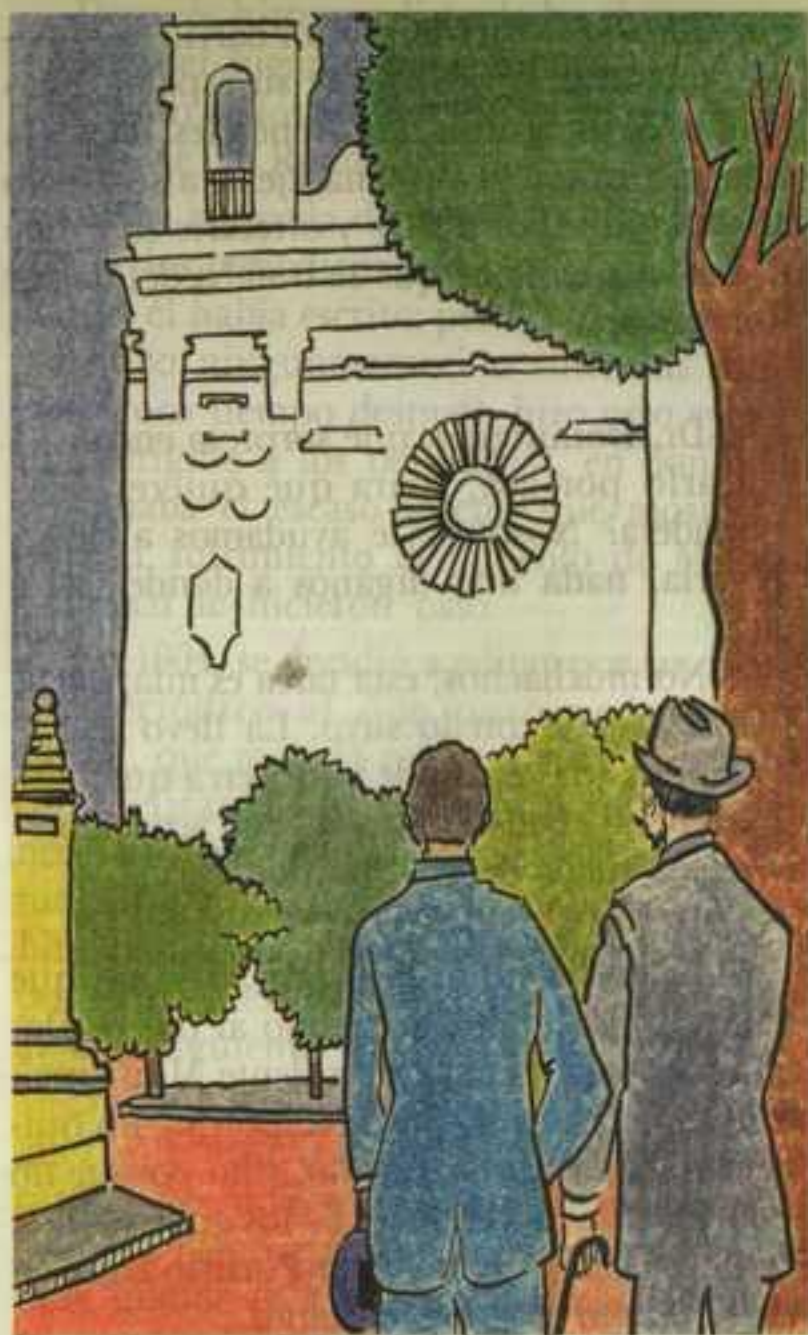
Durante mucho tiempo, el doctor Domínguez sólo estuvo dedicado a trabajar en su carrera, a ayudar a toda la gente que lo necesitara y recurriera a él; su generosidad fue muy grande en muchas ocasiones. Cuentan

que una vez lo vieron por un barrio muy pobre, mientras llevaba sobre su espalda unas tablas. A un grupo de jóvenes les llamó la atención que una persona ajena a su barrio hiciera eso. Al acercarse y ofrecerle su ayuda se dieron cuenta de que se trataba del doctor Domínguez.

—Dr. Domínguez, qué sorpresa encontrarlo por acá, ¿para qué quiere esa madera? Nosotros le ayudamos a llevarla, nada más díganos a dónde va.

—No muchachos, esta tarea es mía; ustedes sigan con lo suyo. La llevo a la casa de un vecino de aquí cerca que se encuentra muy enfermo y está acostado en el suelo de su humilde choza.

Todo el pueblo de Comitán sabía que siempre que le habían pedido al doctor Domínguez que fuera su Presidente Municipal, éste se negaba a aceptar. No porque no quisiera trabajar por su pueblo, sino porque no le gustaba la forma de ser de los gobernantes. Pero a la caída del dictador Porfirio Díaz, en 1911, aceptó por fin el cargo.



—LOS CARGOS POLÍTICOS—

**D**urante el tiempo que estuvo el doctor Domínguez en la presidencia municipal, organizó el sistema de impuestos, perfeccionó el servicio de agua potable con la construcción de un tanque de almacenamiento, abrió caminos vecinales a las poblaciones cercanas y mejoró las escuelas.

Por esos días, apareció un grupo en San Cristóbal que no estaba contento con el triunfo de la causa de Francisco I. Madero. Este movimiento lo encabezaba un señor de nombre Juan Espinoza Torres, quien invitó a todos los presidentes municipales al levantamiento.

Cuando el doctor Domínguez recibió el telegrama para unirse a la rebelión, contestó con otro que decía:

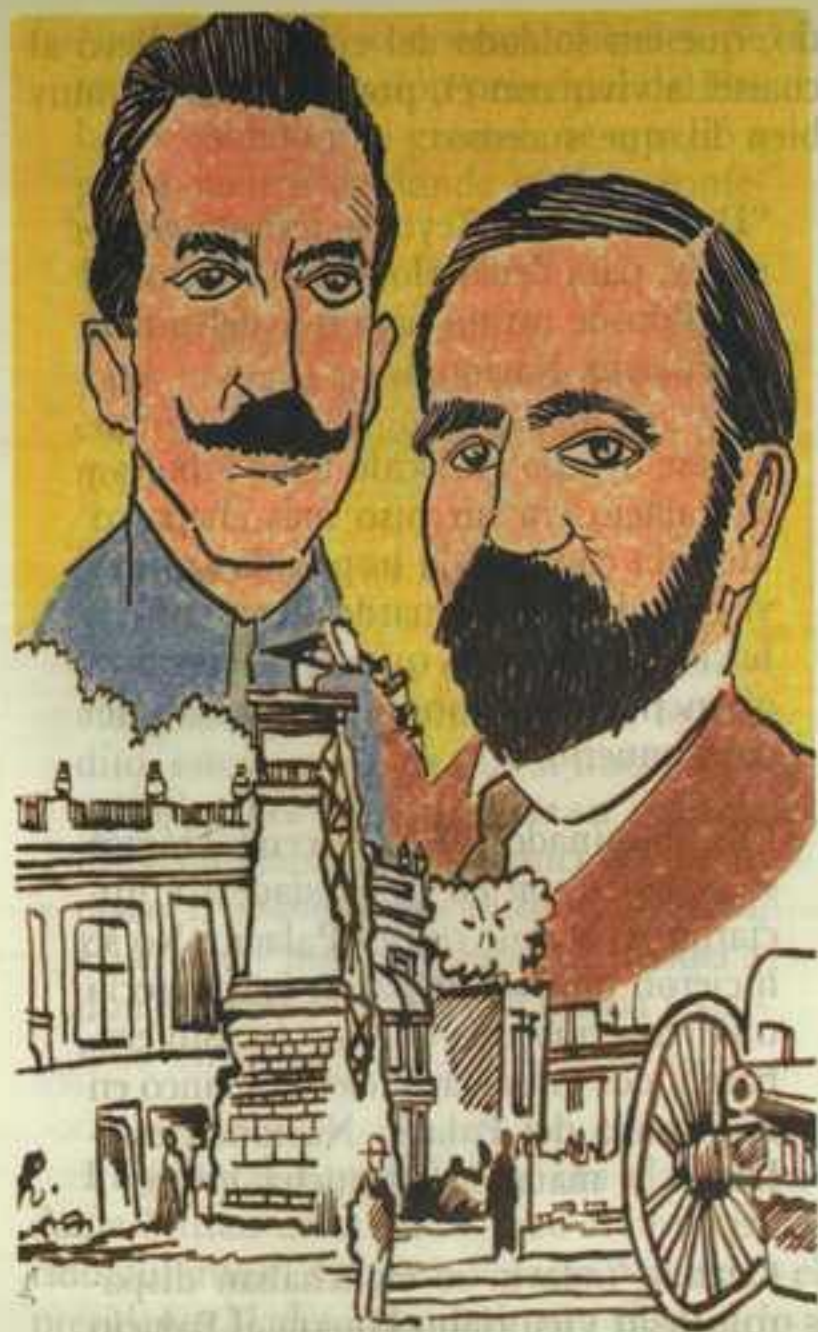
“No acepto su invitación por ser lo que propone una traición al gobierno constituido que está cumpliendo con su deber”

Más adelante, y después de que se lo pidió el Club Liberal Chiapaneco, decidió aceptar su candidatura para resultar electo Senador en 1912, como suplente de Leopoldo Gout.

Ya para esas fechas, su hijo Ricardo había decidido seguir sus pasos y estudiar la carrera de médico. Para tal efecto, viajaron a la Ciudad de México cuando Madero gobernaba en medio de grandes dificultades. Y es que quienes habían gozado de todos los privilegios durante el régimen de Porfirio Díaz, no estaban dispuestos a renunciar a ellos de un día para otro. Por tal motivo hubo una rebelión contra el gobierno del presidente Madero. Un grupo de generales encabezaron un levantamiento que estalló el 9 de febrero de 1913 en la Ciudad de México y que se le conoce con el nombre de Decena Trágica, pues fueron diez días terribles para los habitantes de la capital.

—LA CAÍDA DE MADERO—

**U**n testigo de estos días fue Abraham Vázquez Hernández. Su



tío, que era soldado del ejército, lo llevó al cuartel a vivir con él, por eso recuerda muy bien lo que sucedió:

“Don Bernardo Reyes se levantó en armas y, para detenerlo, comisionaron al batallón de mi tío para que defendiera el Palacio Nacional.

En ese tiempo el Zócalo tenía árboles y el Palacio era un piso más chaparro. Me subí con toda la tropa a la azotea y vi cuando don Bernardo Reyes avanzó hacia los soldados que se encontraban atrincherados. Sonaron disparos y él cayó muerto.

Los amotinados de la Decena Trágica se acuartelaron en la Ciudadela e iniciaron su ataque contra Palacio. No se hicieron muchos disparos; más parecía una feria que una revolución. Sin embargo, dos granadas hicieron blanco en la fachada del Palacio Nacional, estallando y matando a mucha gente.

Cuando todavía se escuchaban disparos, llegó Victoriano Huerta al Palacio

Nacional junto con otros oficiales. Se reunieron en el salón principal del Palacio, cuando una granada se estrelló a pocos metros de donde estaban conferenciando.

Pero la granada no estalló. . . y Huerta y sus matones ni siquiera se dieron por enterados, prosiguieron con sus planes”

Abraham termina su relato:

“Yo, en ese tiempo, no le di importancia a esa granada; pero hoy que lo medito, estoy seguro de que si hubiera estallado, las cosas hubieran sido de diferente manera; don Panchito, Francisco I. Madero, no hubiera muerto, Huerta no hubiera tomado el poder y don Venustiano nunca se habría levantado en armas”.

El general Lauro Villar era el Comandante Militar de la Plaza, pero al resultar herido durante el ataque a Palacio Nacional, el presidente Madero nombró para sustituirlo a

Victoriano Huerta, con cuya ayuda pensó vencer a los sublevados.

El general Huerta traicionó la confianza depositada en él e hizo prisioneros a Madero y al vicepresidente José María Pino Suárez, y los retuvo en Palacio Nacional exigiéndoles firmaran su renuncia. Los dos aceptaron hacerlo, pues creyeron que así se podría evitar más derramamiento de sangre y, desde su prisión improvisada, firmaron dicho documento.

Victoriano Huerta ofreció respetar la vida de los prisioneros, quienes serían enviados en un tren especial al puerto de Veracruz con todas las seguridades de la ley, para que se embarcaran en el crucero "Cuba" rumbo a la ciudad de La Habana, acompañados por el ministro de aquel país, Manuel Márquez Sterling.

Eran las diez de la noche del sábado 22 de febrero de 1913. Madero y Pino Suárez acababan de apagar las luces y se disponían a dormir, en la intendencia de Palacio que les servía de cárcel, cuando entraron el coronel Joaquín Chicarro y el mayor de rurales Francisco Cárdenas.

—Señores, levántense.

—¿A dónde vamos? —preguntó Madero, incorporándose sorprendido.

—Los llevamos fuera. . . a la Penitenciaría.

Al salir se agregaron al grupo varios oficiales más. A la puerta del Palacio Nacional les esperaban dos automóviles negros. En el primero fue introducido el señor Madero, Francisco Cárdenas se acomodó junto a él y adelante se colocaron dos rurales. El licenciado Pino Suárez subió en el otro automóvil e iba vigilado por el capitán Agustín Figueras y por otro oficial.

Los dos automóviles partieron en medio de la noche a Lecumberri, en donde se encontraba la Penitenciaría. Al llegar frente a la puerta del penal se detuvieron un momento, para continuar su viaje por una calle lateral, angosta y empedrada, totalmente oscura.

Francisco I. Madero bajó del coche, y apenas lo hubo hecho, el mayor Cárdenas lo asesinó fríamente, en cumplimiento de la orden de Victoriano Huerta. Al mismo tiempo, el licenciado Pino Suárez fue obligado a ba-

jar del otro coche y el cabo Rafael Pimienta lo victimó.

—LA LUCHA DEL DOCTOR DOMÍNGUEZ  
EN EL CONGRESO—

Una vez que la Cámara de Diputados aceptó las renunciaciones del Presidente y del Vicepresidente, Pedro Lascuráin, ministro de Relaciones Exteriores, quedó al frente de la Presidencia, pero sólo para nombrar a Victoriano Huerta ministro de Gobernación y así asegurarle la sucesión al cargo, como lo marcaban entonces las leyes.

El senador Leopoldo Gout, quien era muy amigo del presidente Madero, murió a los pocos días de este asesinato y por tal motivo el doctor Domínguez, en su calidad de suplente, pasó a ocupar el cargo de senador el 6 de marzo del mismo año.

El 16 de septiembre, Victoriano Huerta leyó un informe de gobierno ante el Congreso y el doctor Domínguez al darse cuenta

de que estaba lleno de mentiras, escribió un discurso en el cual decía:

“Durante el gobierno de don Victoriano Huerta no solamente no se ha hecho nada en bien de la pacificación del país, sino que la situación actual de la República es infinitamente peor que antes.

¿Dejaréis por temor a la muerte que continúe en el poder?”

Finalizaba con un llamamiento a los miembros del Congreso para que honraran a México ante el mundo, oponiéndose a la vergüenza de tener como primer mandatario a un traidor y asesino.

Pero este discurso no lo aceptó el presidente en turno de la Cámara por los términos en que estaba escrito; entonces el doctor Domínguez decidió imprimirlo en un volante y repartirlo.

Con esta idea llegó a una imprenta en compañía de Luis Espinoza, estudiante de Leyes y también originario de Chiapas, para pedir que lo imprimieran. El dueño del lu-



gar, Adolfo Montes de Oca, se negó por miedo, ya que él trabajaba para el gobierno, pero una joven empleada llamada María Hernández Zarco escuchó todo y haciéndole una seña al joven estudiante que acompañaba al senador le dijo que le diera el escrito para imprimirlo aunque fuera a escondidas del dueño.

A pesar de que el doctor Domínguez no pudo leerlo en la Cámara y la policía recogió muchos ejemplares, el discurso provocó el enojo de Victoriano Huerta.

El doctor Domínguez no se dio por vencido y en la sesión de la Cámara pronunció otro discurso, en el cual insistió en señalar la difícil situación por la que atravesaba el país, las injusticias que se cometían, la miseria del pueblo y afirmó además que Victoriano Huerta estaba afectado de sus facultades mentales, pues veía ejércitos imaginarios y estaba provocando un conflicto internacional con Estados Unidos.

Por las razones anteriores, el senador Domínguez propuso lo siguiente:

“...concededme el honor de ir comisionado por esta augusta asamblea, a

pedir a don Victoriano Huerta que firme su renuncia a la Presidencia de la República, creo que el éxito es muy posible, he aquí mi plan: Me presentaré a don Victoriano con la solicitud firmada por todos los senadores, y además con un ejemplar de este discurso y otro que tuve la honra de presentar al señor Presidente del Senado en la sesión del 23 de septiembre.

Al leer estos documentos lo más probable es que llegando a la mitad de la lectura pierda la paciencia don Victoriano Huerta y sea acometido por un acto de ira y me mate...

El senador Domínguez también planteaba que Huerta podría arrepentirse y en un acto patriótico renunciar al cargo usurpado, lo que se le tomaría en cuenta para perdonarle todos sus crímenes. Sin embargo, esto era imposible en un ser tan enfermo como Huerta, y terminó su discurso con la petición a sus compañeros senadores que determinaran ese mismo día lo que debía decirse a Victoriano Huerta.

—EL ASESINATO DE UN VALIENTE—

**E**l doctor Domínguez estaba al tanto de los riesgos que corría al oponerse al régimen de Victoriano Huerta, por lo que dirigió una nota a su amigo Jesús Fernández el 29 de septiembre, en la que, entre otras cosas, le decía:

“Querido amigo don Jesús: Sé que mi vida está en peligro y como los asesinatos del gobierno están a la orden del día, todo puede esperarse. Le suplico que me haga el favor de entregar a Ricardo el pliego adjunto que contiene mis últimas disposiciones...”

El senador Belisario Domínguez vivía solo en el Hotel Jardín, que estaba en las calles de San Juan de Letrán y Capuchinas—hoy Venustiano Carranza—; recibía por las mañanas y las noches la visita de su hijo Ricardo y a veces la de su sobrino Federico Tovar.





La noche del 7 de octubre de 1913 estuvieron los dos con él, pero se fueron entre las 9 y 10 de la noche. Don Belisario no recibía visitas de noche después de que su hijo se iba, ni tampoco salía.

La dueña del hotel relató después que cinco hombres empistolados llegaron a sacar de su cuarto al senador Domínguez y lo llevaron por la fuerza hacia la calle.

Después se supo que fue conducido en automóvil por la calzada de la Piedad hacia el panteón de Coyoacán, donde lo asesinaron cobardemente y sepultaron su cuerpo en una fosa a la orilla del cementerio.

Como a los ocho días de este crimen, se presentó en la imprenta del señor Montes de Oca el joven estudiante de Leyes que había acompañado al doctor Domínguez en aquella ocasión y llevaba con él a Sóstenes Domínguez, hermano del senador.

Platicaron con la señorita Hernández Zarco, que había impreso a escondidas el discurso, y le comentaron que Victoriano Huerta había mandado asesinar a don Belisario. Le pidieron los ayudara con la impresión de otro documento en la misma forma

en que lo había hecho la primera vez. Le entregaron el último discurso de Belisario Domínguez y un grabado con su retrato. Ordenaron que la publicación de estos documentos llevara el título de "PALABRAS DE UN MUERTO".

La desaparición y el asesinato del senador por Chiapas fue motivo para que los diputados de la entidad pidieran al usurpador Victoriano Huerta una explicación y tomaron la resolución de constituir la Cámara en sesión permanente hasta obtener informes sobre el paradero del senador Domínguez.

Al mismo tiempo hacían saber al Ejecutivo que en caso de que sucediera una nueva desaparición de algún diputado o senador, sin que la Representación Nacional tuviera la explicación del caso, esa misma Representación se vería obligada a celebrar sus sesiones donde encontrara garantías.

El 10 de octubre de 1913, una multitud se congregó en la entrada de la Cámara de Diputados sin que hubiera permiso para ingresar en el recinto oficial, acordonado por la policía. En cambio, los pasillos del salón de sesiones estaban repletos de policías y en los

sótanos y azoteas del mismo edificio soldados armados ocupaban todas las entradas y salidas.

Afuera, había todo un batallón con sus armas listas para disparar. A pesar de esto, se abrió la sesión de la Cámara, presentándose ante ella el secretario de Gobernación, Manuel Garza Aldape, quien dijo que al Presidente se le había hecho muy raro todo lo que estaba pasando. El señor Garza Aldape tuvo el cinismo de preguntar quién era el senador Belisario Domínguez.

Victoriano Huerta ordenó hacer presos y encarcelar a 83 diputados y el Senado tomó el acuerdo de suspender esa misma noche sus sesiones.

Antes de Belisario Domínguez ya habían sido asesinados otros representantes populares, entre ellos el diputado suplente por Oaxaca Edmundo Pastelín, al que se acusaba de ser el jefe de una conspiración contra el gobierno; el diputado Adolfo Gurrión, acusado de encabezar un motín en Tehuantepec; el licenciado y diputado Serapio Rendón, apresado por agentes del gobierno y conducido en un automóvil, atado de manos





y amordazado, a las oficinas de policía de Tlalnepantla, lugar en donde el mayor Fortuño Miramón lo asesinó.

Entre tanto, los movimientos revolucionarios se extendían por todo el país, destacándose por su organización el encabezado por Venustiano Carranza, gobernador de Coahuila, quien se rebeló por considerar que la autodesignación de Victoriano Huerta como Presidente de la República era anti-constitucional e invitó a los demás gobernadores a que lo apoyaran en el movimiento que tomó el nombre de "constitucionalista".

Con ese objetivo se proyectó el Plan de Guadalupe, que dio origen al derrocamiento de Victoriano Huerta. Redactado en la Hacienda de Guadalupe, Coahuila, y firmado el 26 de marzo de 1913, el documento contenía, entre otros, los siguientes puntos: Desconocimiento de los Poderes de la Federación; creación del Ejército Constitucionalista; reconocimiento de Venustiano Carranza como Primer Jefe del Ejército. El Plan fue dado a conocer a los jefes de todos los lugares del país levantados en armas, recibiendo con gusto y lográndose más simpatizantes. Fue la bandera del movimiento hasta el 20 de

agosto de 1914, fecha en que Carranza entró triunfante a la Ciudad de México, poco después de que Victoriano Huerta había abandonado el país a bordo del barco "Ipiranga".

El sacrificio del doctor Belisario Domínguez influyó definitivamente para que tanto senadores como diputados intervinieran en la defensa de los representantes electos por el pueblo. Tiempo después, y a solicitud del grupo "Belisario Domínguez", se abrió una investigación judicial para encontrar a los responsables de ese asesinato. Fueron detenidos varios hombres que confesaron su participación en dicho crimen y revelaron los nombres de sus cómplices, así como de los jefes que les habían ordenado el crimen.

Pasaron los años y vino la paz. El Senado de la República, por decreto de enero de 1959, creó la Medalla de Honor Belisario Domínguez, que se otorga cada año en solemne ceremonia al ciudadano que haya servido a la sociedad con mayor desinterés y teniendo siempre en cuenta su lucha por el beneficio de la Patria.

Biografías para niños publicadas:

Leona Vicario y Josefa Ortiz de Domínguez  
 Miguel Hidalgo y Costilla  
 Vicente Guerrero  
 Hermenegildo Galeana  
 Guadalupe Victoria  
 Francisco I. Madero  
 Venustiano Carranza  
 Francisco Villa  
 Emiliano Zapata  
 Álvaro Obregón  
 José María Pino Suárez  
 Hermanos Serdán  
 Abraham González  
 Salvador Alvarado  
 Lázaro Cárdenas  
 Francisco J. Múgica  
 Pastor Rouaix  
 Félix F. Palavicini  
 Luis Manuel Rojas  
 Heriberto Jara  
 Héctor Victoria  
 Pedro Sáinz de Baranda  
 Anastasio Bustamante  
 Benito Juárez  
 Carlos Ma. de Bustamante  
 Fray Servando Teresa de Mier  
 José María Morelos y Pavón  
 Ignacio Allende  
 Nicolás Bravo  
 Juan Álvarez  
 Francisco Primo de Verdad  
 José Joaquín Fernández de Lizardi  
 Plutarco Elías Calles  
 Ricardo Flores Magón  
 Andrés Quintana Roo  
 Martín Luis Guzmán



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

Secretaría de Gobernación

Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana de la  
Secretaría de Gobernación. Coordinación: Begoña C. Hernández y Lazo.  
Asesoría: Aurora Cano Andaluz. Texto: Paulina Martínez Vargas. Ilustra-  
ción: Heras. Edición y Diseño: Álvaro Vargas y José Luis Tello.



